

BIBLIOTECAS

PONENCIAS

LA BIBLIOTECA PUBLICA EN EL UMBRAL DEL AÑO 2.000

PONENCIA presentada por ALICIA GIRON

Todos sabemos que las llamadas nuevas tecnologías han abierto nuevas dimensiones y posibilidades. Se dice que para fines de siglo los terminales en las casas serán algo tan corriente y utilizado como lo es hoy el teléfono. Se nos pinta una sociedad en la que desde nuestro hogar vamos a poder votar, comprar, realizar operaciones bancarias, hasta trabajar. Bueno, por lo menos desde algunas casas, ya que es difícil que las personas en paro puedan permitirse la compra y sostenimiento de terminales. Y ahí está el problema, las nuevas tecnologías pueden utilizarse para bien o para mal, en sí mismas no son buenas ni malas son simples medios o instrumentos que tenemos que aprender a utilizar, pero teniendo muy claro para qué.

Hay que tener muy presente que la revolución tecnológica es en gran medida responsable de las reconversiones industriales que ha originado el gran nivel de paro que hoy sufre nuestra sociedad. También hay que tener muy presente que las nuevas tecnologías vienen con el gran capital de las multinacionales. Así el resultado de la reconversión y el desarrollo de las nuevas tecnologías suponen en definitiva, no un aumento de las posibilidades de empleo y un mayor bienestar, sino una mayor concentración de poder y de riqueza en las grandes compañías multinacionales, un mayor desarrollo de las industrias de armamento y muy poco beneficioso para el hombre de la calle, para el que se fabrican las máquinas de marcanitos y las tragaperras. Sin embargo las nuevas tecnologías están ahí, son

inevitables y habrá que afrontarlas del modo más democrático posible. Será preciso que en cada país se creen las condiciones necesarias para asegurar una riqueza de potencial informativo, para así conseguir el desarrollo científico y tecnológico necesario y no depender en todos los aspectos de los países más desarrollados. Así nivel nacional será preciso:

- apoyar el desarrollo de una industria nacional dedicada a las nuevas tecnologías.
- fomentar el desarrollo de logicales españoles, en lugar de comprar paquetes extranjeros.
- crear bases de datos españolas, especialmente de temas referentes a la cultura española.

Pero ciñéndonos concretamente al campo del libro y de las Bibliotecas, ¿En la nueva sociedad de la información tiene futuro el libro?

Los editores están aún más conscientes que nosotros, los bibliotecarios, de que el mundo del libro está en una encrucijada. Evidentemente los libros no van a desaparecer: las novelas, la poesía, el ensayo, continuarán siendo editados y leídos en la forma tradicional, aunque los procedimientos que se utilicen para ello serán diferentes. También el libro de texto continuará existiendo pero cada vez más apoyado por otros medios.

Los cambios van a afectar fundamentalmente a las publicaciones de índices y abstracts, a las revistas especializadas que podrán consultarse con más efectividad y a más bajo precio en terminales «on line». Las enciclopedias también son material susceptible de ofrecerse en línea.

Otro sector que se verá muy afectado es el de los libros de referencia, que serán sustituidos con ventaja por bases de datos, actualizados con gran facilidad.

También las guías de teléfono, los diccionarios y hasta las obras completas de los grandes autores, que ya no será rentable reeditar, pero sí será fácil, con el desarrollo de las técnicas de lectura óptica pasarlas a videodisco.

Meadow se pregunta cual será la respuesta del mundo editorial al reto de las nuevas tecnologías, ¿serán capaces las editoriales de convertirse en empresas multimedia o surgirá una nueva industria para satisfacer las nuevas necesidades? Según el informe ACARD las editoriales utilizarán las nuevas tecnologías no sólo en sus actividades tradicionales sino que se convertirán en «suministradoras de información». Las nuevas tecnologías afectarán a publicaciones efímeras: guías telefónicas, informaciones de mercado, guías de hoteles, de ferrocarriles, y el libro continuará existiendo. Todo esto es cierto pero el auténtico problema es que la estructura de la cadena de información: autor-editor-librero- bibliotecario, se ha roto. Antes el bibliotecario era el cliente del editor, pero ahora las nuevas tecnologías van a permitir que bibliotecario y editor sean competidores potenciales. El desarrollo de la telemática pueda lograr que una Biblioteca inglesa, por ejemplo, transmita un texto en forma digital a España y aquí sea impreso por la Biblioteca solicitante. Tenemos ya el ejemplo de la Biblioteca de préstamo Británica BLL que proporciona fotocopias de artículos de revistas de acuerdo con los originales a las bibliotecas inglesas que los solicitan y también a las extranjeras.

Desde el punto de vista de los editores, Campbell sugiere que ellos mismos deben convertirse en transmisores de la información con sistemas «on line», creando bases de datos y eliminando intermediarios, léase bibliotecarios y bibliotecas.

La casa Elsevier Science Publishers de Amsterdam ha investigado el servicio de la BLL averiguando que la demanda se concentra en un pequeño número de títulos de publicaciones periódicas y ha llegado a la conclusión de que en un futuro próximo la adopción de las nuevas tecnologías permitirá a las editoriales el envío directo de documentación a los usuarios a un precio más barato que las Bibliotecas. Actualmente trabajan juntos en este proyecto las casa Elsevier, Pergamon y Blackwell de Reino Unido, Springer de Alemania y la BLL, pretendiendo lograr el envío de documentos a través de las redes telemáticas (proyecto Adonis). Con este proyecto las Bibliotecas especializadas se beneficiarán al recibir más rápido y más pronto los documentos primarios y por su parte las editoriales percibirán ganancias cada vez que se les solicite una determinada publicación del sistema Adonis.

En general los editores piensan que los bibliotecarios se están convirtiendo en editores secundarios con el tráfico de las fotocopias y que bibliotecarios y editores deben unirse para hacer frente a la actual situación creada por las nuevas tecnologías.

En Gran Bretaña los editores han llegado a considerar la necesidad de comprar la BLL.

En cambio bibliotecarios progresarios como Taylor, se preocupan de las consecuencias sociales y políticas y mantienen que el papel del bibliotecario será intentar que con el nuevo sistema no se establezcan grupos privilegiados de consumidores de información, garantizando el acceso a la información para todos los ciudadanos.

En España los editores también están preocupados por las nuevas tecnologías, y han elaborado un documento de medidas para la renovación tecnológica del sector editorial, que se ha presentado en el marco del LIBER 85, donde se ha discutido el impacto de las nuevas tecnologías en su sector. En nuestro país las opiniones son encontradas, en general se observa recelo a realizar inversiones sin tener asegurados los beneficios económicos, aunque hay defensores a ultranza de la implantación de las nuevas tecnologías, y en general lo que se solicita, es el apoyo del Gobierno tanto para la compra de nuevos equipos como la exención de impuestos a la importación de dichos equipos.

Por ahora en el mundo de la edición española la aplicación de las nuevas tecnologías, se reduce a la producción de libros tradicionales con los nuevos medios y a la gestión económica y administrativa de las empresas.

Y los bibliotecarios, ¿qué piensan? Hay muchos que piensan que la Biblioteca va a quedar reducida a museo del libro, y evidentemente el fin de las bibliotecas puede ser el adoptar el papel de museos.

En general preocupa el futuro de las Bibliotecas, y así la British Research and Development Division ha promovido trabajos de investigación de los que se deduce que en las bibliotecas públicas donde se ha estable-

cido un sistema de información «on line», ha habido una gran demanda del servicio por parte del público.

La Library Association recomienda a los Bibliotecarios una participación activa en el mundo de la información.

Sin embargo hay un cierto temor de que las nuevas tecnologías terminen por debordar a las Bibliotecas.

En Gran Bretaña, Hill define a los bancos de datos tipo PRESTEL, como sistemas que pueden funcionar al margen de las Bibliotecas.

GALLOWY dice que las Bibliotecas son un escalón de piedra que PRESTEL no necesita.

De Gennaro afirma que al mismo tiempo que se está implantando una nueva tecnología, en las Bibliotecas está teniendo lugar una reestructuración de los objetivos Bibliotecarios tradicionales que forzará a las Bibliotecas a grandes transformaciones en las próximas décadas.

Meadow piensa que la introducción de las nuevas tecnologías alterará el presente papel de las Bibliotecas especializadas que sin problemas de espacio podrán solucionar los problemas de búsqueda y almacenamiento de la información, directamente en los bancos de datos de las editoriales.

David Brow ve a las Bibliotecas cumpliendo funciones de centros de adiestramiento para acceder a los nuevos servicios «on line» ofrecidos por los editores.

Tanto Meadow como Brown, son editores evidentemente.

Es un hecho universalmente admitido por todos los bibliotecarios, que la Biblioteca tipo Alejandría, ha sucumbido. Ninguna Biblioteca es auto-suficiente.

El establecimiento de la BLL en Inglaterra y OCLC en USA ha hecho depender al resto de las bibliotecas de estos servicios.

Sin embargo hay muchos bibliotecarios que defienden como necesario un almacenamiento discreto de materiales en las Bibliotecas, afirmando que las futuras bibliotecas no deben basarse únicamente en otras bases de datos.

Lewis considera que la Biblioteca debe convertirse en centro de información y piensa que si no se utilizan las nuevas tecnologías las Bibliotecas están muertas.

Según Lancaster es una postura miope pensar que la Biblioteca del futuro será solo «cosméticamente» diferente de la Biblioteca de hoy. Lancaster ve una sociedad donde las comunidades eliminarán el papel como soporte y sin embargo piensa que hay una serie de funciones que las bibliotecas del año 2.000 pueden realizar y que se pueden resumir en los siguientes puntos:

1. Las Bibliotecas se necesitan para ofrecer acceso «on line» a fuentes de información a los individuos que no tengan terminales propios.
2. Las Bibliotecas serán centros donde personal preparado ayude a los usuarios a utilizar los recursos que se le ofrecen a través de las bases de datos.
3. Las Bibliotecas pueden servir como centros impresores, ya que no todos los usuarios podrán tener impresoras de alta velocidad.

4. Las Bibliotecas continuarán siendo responsables de coleccionar, catalogar y clasificar los materiales de interés local.
5. Las Bibliotecas tendrán como misión hacer accesible a la comunidad de usuarios, gratis o a bajos precios, materiales de bases de datos editoriales.
6. Las Bibliotecas elaborarán perfiles a petición de sus usuarios.

Según el mismo autor hacia el año 2.000 las Bibliotecas habrán decaído como instituciones, en particular los servicios técnicos bibliotecarios se habrán reducido y las actividades bibliotecarias se orientarán totalmente al servicio al público.

En cuanto a las bibliotecas públicas, prevee dos funciones adicionales. Las bibliotecas públicas aún proporcionarán libros y otros materiales para estudio y recreo, pero incrementarán sus servicios de información.

Los servicios de referencia se basarán en enciclopedias electrónicas. Además se difundirá el préstamo de videos y videodiscos, tal como ahora se hace con cassettes, discos, etc.

Por su parte las grandes Bibliotecas públicas asumirán las funciones de servicios de información comunitaria.

Kenneth E. Dowlin advierte que si la Biblioteca pública no asume rápidamente un papel en la naciente revolución electrónica, la biblioteca se convertirá en una institución inoperante, y recomienda una estrategia agresiva, las Bibliotecas no sólo deben retener a sus actuales usuarios sino que deben crear nuevos servicios y sugiere una serie de posibilidades coincidentes en gran medida con las propuestas por Lancaster.

¿Y qué futuro nos espera a los profesionales?

Algunos, los mismos que hablan del fin de las bibliotecas predicen el fin de los bibliotecarios. Es indudable que va a haber cambios, la introducción de las nuevas tecnologías, supondrá una necesidad de reciclar el personal.

Lacaster piensa que los bibliotecarios tienen un futuro prometedor como técnicos en los procesos de descripción de los materiales. También será importante su papel como personal dedicado a la recuperación de la información. Sus conocimientos sobre bases y bancos de datos serán apreciados y en definitiva tendrán una función educativa muy importante.

Por eso es muy importante que los bibliotecarios se preparen para realizar con éxito todas estas funciones y muy especialmente que las escuelas de bibliotecarios adapten sus programas a la nueva situación.

Sin embargo como dice Barns, hoy en día los bibliotecarios no tienen aún formación técnica suficiente, pero sería una curiosa ironía que los profesionales de la información del futuro se volvieran tan miopes como el bibliotecario tradicional por una fijación en la técnica, que al fin y al cabo es un medio y no un fin.

Personalmente pienso que el papel del bibliotecario va a continuar siendo importante, será su misión asegurar que las nuevas tecnologías se utilicen en beneficio de todos los ciudadanos y no de unos cuantos, garantizando un acceso democrático a la información.

El bibliotecario es ante todo difusor de información, esta información ha estado en los libros, en forma impresa durante los últimos 500 años

ahora en cambio la información está contenida en multitud de soportes. Así como también debió haber bibliotecarios que manejaron tabletas de arcilla, papiros, pergaminos, etc., ahora tiene que surgir una generación de bibliotecarios que manejan videos, cintas, discos o chips, con la misma naturalidad que los libros.

Tenemos pues que la biblioteca pública tiene un futuro en la sociedad de la información, pero ¿cómo va a ser la biblioteca pública del año 2.000? ¿Cuáles son los objetivos que a nivel internacional se fijan hoy para la biblioteca pública?

Si analizamos la historia de la Biblioteca Pública en los países anglosajones vemos como los objetivos van variando a tenor de las circunstancias políticas, económicas y sociales. Todos los historiadores están de acuerdo en afirmar que las primeras bibliotecas americanas tienen como misión la educación de las clases trabajadoras. En lo que ya no están de acuerdo es en las motivaciones de sus promotores: Shera y Ditzion coinciden en afirmar que las primeras bibliotecas públicas, fueron producto del esfuerzo de las clases medias liberales en un intento de dar oportunidad de acceso a la educación a las clases trabajadoras.

Los servicios de referencia se basarán en enciclopedias electrónicas. Además se difundirá el préstamo de videos y videodiscos, tal como ahora se hace con cassettes, discos, etc.

Por su parte las grandes Bibliotecas públicas asumirán las funciones de servicios de información comunitaria.

Kenneth E. Dowlin advierte que si la Biblioteca pública no asume rápidamente un papel en la naciente revolución electrónica, la biblioteca se convertirá en una institución inoperante, y recomienda una estrategia agresiva, las Bibliotecas no sólo deben retener a sus actuales usuarios sino que deben crear nuevos servicios y sugiere una serie de posibilidades coincidentes en gran medida con las propuestas por Lancaster.

¿Y qué futuro nos espera a los profesionales?

Algunos, los mismos que hablan del fin de las bibliotecas predicen el fin de los bibliotecarios. Es indudable que va a haber cambios, la introducción de las nuevas tecnologías, supondrá una necesidad de reciclar el personal.

Lacaster piensa que los bibliotecarios tienen un futuro prometedor como técnicos en los procesos de descripción de los materiales. También será importante su papel como personal dedicado a la recuperación de la información. Sus conocimientos sobre bases y bancos de datos serán apreciados y en definitiva tendrán una función educativa muy importante.

Por eso es muy importante que los bibliotecarios se preparen para realizar con éxito todas estas funciones y muy especialmente que las escuelas de bibliotecarios adapten sus programas a la nueva situación.

Sin embargo como dice Barns, hoy en día los bibliotecarios no tienen aún formación técnica suficiente, pero sería una curiosa ironía que los profesionales de la información del futuro se volvieran tan miopes como el bibliotecario tradicional por una fijación en la técnica, que al fin y al cabo es un medio y no un fin.

Personalmente pienso que el papel del bibliotecario va a continuar siendo importante, será su misión asegurar que las nuevas tecnologías se utilicen en beneficio de todos los ciudadanos y no de unos cuantos, garantizando un acceso democrático a la información.

El bibliotecario es ante todo difusor de información, esta información ha estado en los libros, en forma impresa durante los últimos 500 años, ahora en cambio la información está contenida en multitud de soportes. Así como también debió haber bibliotecarios que manejaron tabletas de arcilla, papiros, pergaminos, etc., ahora tiene que surgir una generación de bibliotecarios que manejan videos, cintas, discos o chips, con la misma naturalidad que los libros.

Tenemos pues que la biblioteca pública tiene un futuro en la sociedad de la información, pero ¿cómo va a ser la biblioteca pública del año 2.000? ¿Cuáles son los objetivos que a nivel internacional se fijan hoy para la biblioteca pública?

Si analizamos la historia de la Biblioteca Pública en los países anglosajones vemos como los objetivos van variando a tenor de las circunstancias políticas, económicas y sociales. Todos los historiadores están de acuerdo en afirmar que las primeras bibliotecas americanas tienen como misión la educación de las clases trabajadoras. En lo que ya no están de acuerdo es en las motivaciones de sus promotores: Shera y Ditzion coinciden en afirmar que las primeras bibliotecas públicas, fueron producto del esfuerzo de las clases medias liberales en un intento de dar oportunidad de acceso a la educación a las clases trabajadoras.

En cambio Harris y Garrison están de acuerdo en afirmar que las Bibliotecas Públicas fueron fundadas por un grupo de elitistas-autoritarios que vió en la Biblioteca Pública un medio de controlar y dirigir a la masa de inmigrantes.

En cualquier caso lo que si es cierto es que la Biblioteca Pública de 1.850 a 1.920 tiene como misión la educación del adulto y se constituye en suplemento de la escuela.

De 1.920 a 1.960 al aumentar progresivamente el acceso a la educación los bibliotecarios de este periodo dan menos importancia que sus antecesores a la labor educativa de la Biblioteca Pública y gradualmente se van valorando las funciones recreativas y de empleo del ocio en general.

En la década de los 60 se inicia un movimiento de integración de la Biblioteca en la comunidad, se promueve la participación de la Biblioteca en programas comunitarios: los estudiantes comienzan a utilizar masivamente las Bibliotecas Públicas y como consecuencia se produce un desarrollo de los servicios de información y referencia. Por otra parte como hay una oferta cultural muy amplia, la función recreativa y cultural pierde importancia.

En los años 70 la IFLA publica sus standards para la Biblioteca Pública que reflejan lo que era la Biblioteca en aquel momento, normas que nos han ayudado a todos nosotros a fijar objetivos y a trabajar en el desarrollo de las Bibliotecas Públicas españolas, aunque produciendonos una sensación de frustración constante por lo inalcanzables.

¿Pero cual es la situación ahora?

Recientemente, considerando que era preciso revisar los standars de

1977, la sección de Biblioteca Públicas de IFLA organizó un grupo de trabajo con esa misión. El resultado ha sido que el grupo de trabajo ha manifestado un profundo escepticismo hacia la posibilidad de establecer normas para Bibliotecas Públicas y mucho menos a nivel internacional. Por eso en la pasada Conferencia General de Chicago 1.985, ha presentado un documento de directrices.

Este documento considera que como punto de partida deben mantenerse los objetivos para la Biblioteca Pública propuestos en el manifiesto de la UNESCO, que todos conocemos. Y a continuación desarrolla en seis capítulos y con gran detalle unas directrices internacionales susceptibles de ser aplicadas en cualquier país, no importa cual sea su situación económica y social, puesto que lo que se trata es de sugerir posibilidades de actuación, y en ningún caso se cuantifican los servicios.

El gran cambio que el grupo de trabajo detecta en el campo de la Biblioteca Pública es que se ha pasado de la «Biblioteca Pública orientada como institución» a la Biblioteca Pública «orientada hacia el usuario».

«La antigua Biblioteca ofrecía libros de referencia y de préstamo, periódicos, publicaciones periódicas y un servicio para los niños. Pretendía tener un fondo equilibrado que incluyera las obras más importantes de la literatura, los mejores libros de todas las materias, una muestra de las mejores obras de ficción contemporánea y una sección de los libros más importantes en idiomas originales, su tamaño pretendía ser proporcional a la comunidad a la que servía y en las grandes ciudades se creaban Bibliotecas con departamentos especiales... Estas Bibliotecas ofrecían un servicio de lo toma o lo deja, aquellos miembros de la comunidad que estuvieran preparados para acomodarse su demanda a la estereotipada oferta, eran usuarios de la Biblioteca... y los esfuerzos de nuestros precesores se dirigían a promover el uso de este tipo de servicio no a transformar el servicio de forma que se hiciera frente a una demanda social más amplia y variada. Mientras se aceptó este tipo de esquema funcionaron los sucesivos standards desde los primeros años 30 a los de los 70 ya que era fácil medir las cantidades de libros, personal, m², etc., precisos para servir a una población de un tamaño dado... pero las Bibliotecas son para la gente y actualmente continuar aferrados a los standards supone perpetuar actitudes anticuadas»... (1)

No es sólo el grupo de trabajo de IFLA el que rechaza los standards, ya desde 1.966 multitud de profesionales han tenido la intuición de que el «alcanzar standards cualitativos no garantiza el establecimiento de un servicio bibliotecario adecuado o de calidad» (2).

El grupo de trabajo de IFLA, que por cierto está formado por representantes de muy distintos países, al estudiar de cerca las necesidades de los diferentes tipos de comunidades ha reconocido la importancia de la variación y la necesidad de aproximarse realmente al medio, y conocer sus necesidades. En este aspecto las nuevas tecnologías ofrecen una variedad de medios y de equipos de gran valor para realizar una oferta más adecuada a los intereses de la gente de hoy.

(1) Véase Bibliografía, referencia n.º 10.

(2) Id. n.º 22.

Hoy día se deja sentir la crisis económica y los servicios de Bibliotecas son los primeros afectados, en países como Inglaterra, Estados Unidos, incluso Dinamarca, donde los bibliotecarios y los lectores unidos se han manifestado por las calles contra los recortes del presupuestos para Bibliotecas. En estos momentos se impone más que nunca:

- Un estudio de las necesidades sociales en materia de lectura pública.
- Un análisis de los recursos existentes.
- Evaluar metas concretas y prioridades.
- Evaluar los resultados.

En este sentido la diversidad de soluciones que supone la competencia que en materia de bibliotecas tienen las Comunidades Autónomas es muy positiva, el problema a mi juicio es la falta de profesionales, la nula investigación del medio y la improvisación con que en general se abordan las soluciones.

Por otra parte para mí resulta siempre sorprendente cuando hay alguna reunión de bibliotecarios españoles de distintas procedencias, como siempre surge alguna voz, generalmente de las Comunidades Autónomas más arraigadas desde el punto de vista histórico, lingüístico, y cultural pidiendo leyes y standards centrales y obligatorios que por decreto arreglen el panorama bibliotecario español. Nunca he creído en las normas desde arriba, cada vez me convezco más que el trabajo de base es lo más importante. Las Bibliotecas en nuestro país serán «*lo que y como nosotros queramos que sean*», porque en definitiva en nuestro quehacer diario les vamos dando una línea, unos objetivos, y las órdenes y decretos todos sabemos que están ahí, pero significan muy poco.

Ha sido gratificante en la Conferencia de Chicago verme reafirmada en algo que tenía claro como persona pero no del todo como profesional. En mi trabajo diario, y de casi 20 años en las Bibliotecas Populares de Madrid me he visto constantemente en la textura de montar servicios con medios muy escasos o no hacerlo. Aún hoy si calculase por los standards de IFLA, tendría que cerrar la mayor parte de los centros. Por eso ha sido tan importante para mí escuchar a Arthur Jones, coordinador del grupo de trabajo de IFLA, decir «los recursos en las diferentes comunidades varían enormemente y es absurdo arguir, por ejemplo, que a no ser que uno puede proveer determinado número de libros, personal, y m² no se debe instalar una Biblioteca».

Los standards deben sustituirse por objetivos y directrices, hay que plantearse metas concretas a conseguir y evaluar los resultados. Aún como medio de comparación los standards resultan engañosos, hay otras formas de medir los servicios, no por lo que se oferta en los mismos, sino por los resultados: número de socios, número de préstamos, incremento de las consultas, peticiones no satisfechas, coste de los servicios. Vamos a desmitificar un poco los standards y a trabajar seriamente para obtener resultados con lo que tenemos. Conozco bibliotecarios que llevan más de 20 años al frente de una Biblioteca y todavía no han implantado un servicio de préstamos, pretextando que su biblioteca no tiene los m² y el personal que fija la IFLA para ese municipio. Claro que todo esto sin caer en la demagogia y la falta de profesionalismo de otros que organizan Bi-

bliotecas de 3.000 volúmenes y quioscos de periódicos viejos en los parques.

Creo que tenemos que estudiar las necesidades, hay zonas en nuestro país donde paralelamente a una planificación bibliotecaria, se deberían desarrollar campañas de alfabetización, utilizando estudiantes y parados voluntarios y en las que bibliotecarios deberían cooperar dando soluciones imaginativas y olvidándose de los standards.

De los últimos estudios realizados en EEUU se deduce que la Biblioteca Pública tiene que cambiar y debe surgir o una nueva Biblioteca Pública o bien otra institución que realice una serie de funciones que en la nueva sociedad de la información se detecta como necesarias:

1. En esta sociedad cambiante es preciso una institución pública que conserve y haga accesible la memoria de la humanidad, y al mismo tiempo que sea capaz de recopilar las nuevas ideas y valores.
2. El exceso de información supone una barrera para el acceso a la auténtica información, y el decidir que debe conservarse y qué eliminar es una decisión cada vez más compleja. Se requiere una entidad responsable que decida qué información debe conservarse y cual debe ser eliminada.
3. La sociedad necesita una entidad que de forma activa ponga en contacto a todos los ciudadanos no importa cual sea su edad, educación, lengua, religión, raza o nivel educativo, con la memoria humana de conocimientos.
4. La sociedad actual necesita una institución que ayude a las personas a ser conscientes de la realidad ecológica, a reconocer la verdad frente a la propaganda y los intereses sectoriales, a reafirmar sus valores y opciones tanto individuales como sociales.

A estas necesidades se ofrecen una serie de respuestas concretas que la Biblioteca Pública debe esforzarse en dar y que sería muy largo de detallar aquí. Sólo destacar la importancia que en este documento se da a la misión del bibliotecario como defensor de la libertad intelectual.

En el documento de directrices internacionales para las Bibliotecas Públicas se detallan una inmensa gama de servicios que pueden realizar las Bibliotecas Públicas entre los que destaca el capítulo dedicado a la función informativa de la Biblioteca Pública y que quiero reseñar brevemente:

- «contestar rápida y objetivamente preguntas de cualquier tipo.
- en caso preciso utilizar los recursos de otras bibliotecas o instituciones para dar respuestas a la demanda.
- reponder a las preguntas de otras bibliotecas o instituciones.
- formar al personal de las bibliotecas sucursales, para que actúen como centros de información en sus localidades, y asegurar que el departamento central responda a sus peticiones.
- difundir el papel de la Biblioteca Pública con charlas, publicaciones impresas, radio local y T.V., y mediante el contacto directo con las corporaciones locales.
- ofrecer información sobre la utilización de los recursos de la biblioteca, publicar folletos explicativos, incluyendo textos en las lenguas de las minorías.

- ofrecer en la biblioteca pública un panel informativo sobre las actividades locales.
- elaborar bibliografías y guías de lectura.
- prestar acomodo dentro de la Biblioteca a otros servicios especializados de información. Coordinar el trabajo de las oficinas de información de la comunidad.
- asegurar un servicio permanente de información y referencia.
- no restringir el acceso a toda información accesible públicamente.
- crear servicios de indización y resúmenes de materiales dirigidos especialmente a instituciones, firmas comerciales, y otras organizaciones o individuos.
- aceptar preguntas por correo, por teléfono y personales.
- proveer terminales de ordenador con los que obtener información de bases de datos remotas» (3).

Un tema enormemente debatido a nivel internacional es si la información debe ser gratuita o la Biblioteca Pública puede cobrar el servicio.

En general la postura de los bibliotecarios es que la biblioteca es un centro de información sostenido con fondos públicos y por lo tanto debe dar información gratuita.

El hecho de que en alguna Biblioteca ya y en otras en un futuro próximo se pueda acceder a información automatizada, no debe alterar el principio de gratuidad. Sin embargo los costes son altos y actualmente a nivel institucional se discute cada vez más si este tipo de servicio debe ser financiado por el usuario.

El grupo de trabajo IFLA argumenta que en un momento en que la información es cada vez más importante para el individuo y para la sociedad, no es lógico proponer una restricción al libre acceso. El introducir cualquier tipo de pago supone restringir el acceso a determinado tipo de información a los que no pueden pagarla. Es una medida contraria a la tradición de la Biblioteca Pública y al espíritu del Manifiesto de la UNESCO.

Un aspecto nuevo, al menos para los bibliotecarios españoles en el sector de la Bibliotecas Públicas, es el interés creciente de las mismas por atender las necesidades de información de las clases sociales económicamente débiles y de los grupos marginados. Estos servicios, desarrollados principalmente en Gran Bretaña y Estados Unidos se denominaban: «Community Information». La Library Association los define como servicios que tienen como misión ayudar a individuos y grupos a solucionar sus problemas diarios y lograr sus integración social. El servicio se concentra en las necesidades de los que no tienen ningún tipo de asistencia, intentando resolver problemas de alojamiento, de empleo, etc.

Las necesidades de información de este campo son inmensas en todos los países como lo demuestran encuestas e informes realizados en diferentes lugares. Es un hecho que los ciudadanos tienen un alto nivel de necesidad de información.

Las Bibliotecas Públicas reivindican su papel como centros de infor-

(3) Referencia n.º 9.

mación comunitaria. Sin embargo se tiene conciencia de que a pesar de los esfuerzos realizados en este terreno a las Bibliotecas Públicas les resulta difícil ofrecer el servicio de información que verdaderamente precisa la gente.

Elaine Kempson ha realizado un informe muy interesante analizando los fallos de las Bibliotecas Públicas en este tipo de servicios y termina diciendo que durante mucho tiempo los bibliotecarios se han escondido bajo la capa de la imparcialidad y la neutralidad y que para realizar un servicio de información y ayuda a las clases sociales deprimidas los bibliotecarios deben estar más integrados en la comunidad.

Hemos visto a grandes rasgos lo que piensan los teóricos de la biblioteconomía sobre el futuro del libro y de las Bibliotecas, hemos repasado brevemente la misión de las Bibliotecas y cuales son las líneas de actuación a nivel internacional y quiero terminar con una frase de Umberto Eco de su extraordinaria conferencia «De Biblioteca», que define lo que siento (4). «Creo que poco a poco la Biblioteca llegará a ser a la medida del ser humano, pero para ello deberá ser también a la medida de la máquina desde la fotocopiadora al televisor... y deberán aumentar los deberes para la escuela y los entes comunales, etc. de educar a jóvenes y adultos en el uso de la Biblioteca... si la Biblioteca es como quiere Borges un modelo de universo, intentemos transformarla en un universo a medida del hombre, y recuerdo, a medida del hombre quiere decir también alegre»...

BIBLIOGRAFIA

- 1.—ADVISORY COUNCIL OF APPLIED RESEARCH AND DEVELOPMENT: Information technology. — London: HMSO, 1980.
- 2.—CAMPBELL, Robert. *The Bookseller*, 1980.
- 3.—DE GENNARO, Richard. «Research libraries enter the information age». En: *Library Journal*, 104, november 1979.
- 4.—DOWLIN KENNETH E. *Technology in the public library: the impact on our community*. — Chicago: IFLA General Conference, 1985.
- 5.—ECO, Umberto. *De Bibliotheca*. — En: *Cuaderni di Palazzo Sormani*, 6, 1981.
- 6.—FEDERACIÓN DE GREMIOS DE EDITORES DE ESPAÑA. Comité de Nuevas tecnologías. *El impacto de las nuevas tecnologías en la edición: medidas para la renovación e innovación tecnológica del sector editorial*. — Federación de Gremios de editores de España, 1985.
- 7.—HILL, Philip. *The future of the printed word: The impact and the implications of new communication technology*. — London: Frances Pinter, 1980.
- 8.—INTERNACIONAL FEDERATION OF LIBRARY ASSOCIATIONS AND INSTITUTIONS. Section of Public Libraries. *Impact of information technology upon public libraries: report of a Working Group*. — IFLA, 1984.
- 9.—INTERNACIONAL FEDERATION OF LIBRARY ASSOCIATIONS AND INSTITUTIONS. Section of Public Libraries. *International guidelines for public libraries: The report of a Working Group*. — Chicago: IFLA General Conference, 1985.

(4) Referencia n.º 5.

- 10.—JONES, Arthur. *New IFLA guidelines for public libraries: the background and an introduction*. — Chicago: IFLA General Conference, 1.985.
- 11.—KEMPSON, Elaine. *Information for self reliance and self determination: the role of community information services*. — Chicago: IFLA General Conference, 1.985.
- 12.—LANCASTER, F.W. *The role of the library in an electronic society: proceeding of the 1.979 Clinic on Library Applications of Data Processing*. Urbana : University of Illinois, 1.980.
- 13.—LANCASTER, F.W. *Towards paperless information systems*. — New York: Academic Press, 1.978.
- 14.—LIBRARY ASSOCIATION (London). *The impact of new technology on libraries and information centres*. — London: The Library Association, 1.982.
- 15.—LIBRARY ASSOCIATION. Conference (1.982. Blackpool). *Papers communications. Changing face, the challenge to libraries*.
- 16.—LIBRARY ASSOCIATION RECORD 83. — January 1.981.
- 17.—MEADOWS, Arthur Jack. *New technology developments in the communication of research during the 1.980*. — Leicester: Primary Communication Research Centre, University of Leicester, 1.980.
- 18.—PUBLIC LIBRARIANSHIP, a reader edited by Jane ROBBINS-CARTER. — Littleton, Colorado: Libraries Unlimited, 1.982.
- 19.—HARRIS, Michel. *The purpose of the American Public Library: a revisionist interpretation of history*.
- 20.—HOBBS, James. *Public Library purpose*.
- 21.—MIKSA-CARTER, Jane. *Whatever shall we do? Standards for public library service*.
- 22.—TAYLOR, L.J. «Selection from a committee». — En: *Library Association Record*, 83, 1.981.
- 23.—THOMPSON, James. *The end of Libraries*. — London: Clive Bingley, 1.984.
- 24.—THOMPSON, James. *Library power*. — London: Clive Bingley, 1.974.

